

ALCANZANDO A OTROS

Un artista que estaba buscando dejar plasmado en un lienzo el significado de evangelismo, pintó una tormenta en alta mar. En ella se veían nubes oscuras que ocultaban el cielo. Iluminado por un trueno se podía ver un pequeño bote desintegrándose por el golpe de violentas olas. Apenas se veían los rostros de los tripulantes llenos de angustia pidiendo ayuda. El único destello de esperanza aparecía en la parte inferior de la pintura, donde se podía observar una inmensa roca que sobresalía del océano. Ahí aferrándose a la roca con ambas manos estaba un marino.

Era una escena conmovedora. Al mirar a la pintura, uno podía ver a la tempestad como símbolo de la condición desprovista de esperanza en la que nos encontramos los seres humanos. Y en conformidad al evangelio, la única esperanza de salvación era “la roca de la eternidad”, un verdadero refugio en tiempo de tormenta.

. Pero el artista reflexionó sobre su trabajo, pero se dio cuenta de que la pintura no mostraba realmente su tema. Así que desechó el lienzo y comenzó otro. Este era muy similar al primero, las nubes negras, los relámpagos, el fiero océano, el pequeño bote siendo golpeado por las violentas olas y los tripulantes luchando por sobrevivir en medio de la tormenta. En la parte inferior de la pintura, aún se podía contemplar un marino aferrándose tenazmente a la gran roca que sobresalía de las aguas. Pero el artista hizo un cambio: esta vez, el sobreviviente se estaba haciendo de la roca con una sola mano, y con la otra mano está tratando desesperadamente de halar a su compañero quien estaba a punto de ahogarse en el océano embravecido.

Esa es la imagen que nos presenta en Nuevo Testamento de lo que es evangelismo: seres humanos aferrados con una mano a la roca de salvación que es Jesucristo, con la otra mano extendida para rescatar a los que están pereciendo espiritual, emocional y físicamente. Si los que están a salvo no extienden su mano para rescatar a otros de su fatal condición, no hay esperanza para el mundo.

Dios desea que hagamos dos cosas:

1. ***Que nos aferremos a la roca.*** La roca que provee salvación del pecado y de su condenación es Jesucristo (**Hechos 4: 12**). Aferrarse a Él es confiar en Él, creer a Su Palabra (**Hechos 16: 30-31**). Inicialmente, esa fe en Él nos lleva a tomar una resolución a cambiar el rumbo de nuestras vidas, a esto la Biblia le llama arrepentimiento. La evidencia del arrepentimiento es la disposición a obedecer a Dios. El primer acto de obediencia que Dios demanda es el bautismo o inmersión en agua para el perdón de los pecados y para recibir el don del Espíritu Santo (**Hechos 2: 38**). La persona se bautiza confesando su fe en Jesús como el Cristo, el hijo de Dios (**Romanos 10: 9-10; Hechos 22: 16**). Uno continúa estando aferrado a la roca por medio de la fe obediente a Su voluntad, tal y cual ha sido revelada en las páginas de la Biblia (**Mateo 7: 21-27; I Pedro 1: 22**).

2. ***Que hagamos el máximo esfuerzo para alcanzar a otros de tal manera que les podamos salvar.*** Esto, tal y como el artista lo quiso reflejar en el lienzo, es la esencia del evangelismo. Esto lo hacemos directamente compartiendo con otros el mensaje salvación por medio de Cristo, el evangelio, o indirectamente invitando a todos cuanto podamos a que escuchen el mensaje a través de los labios de otra persona (**Lucas 5: 27-32**). Esto es precisamente, lo que estamos haciendo con nuestros amigos y familiares en un día como hoy.

Estimado amigo que hoy nos visitas, alguien ha estirado la mano para salvarte. No importa como te sientas al respecto, no importa si te crees salvo o no, no importa si crees que necesitas salvación o no. La Biblia dice que sin Jesucristo no hay salvación, ni esperanza (**Hechos 4: 12; Juan 8: 24; Romanos 3: 23**). Quien hoy te ha invitado, te quiere llevar al salvador. ¿Le dejarás con la mano extendida? ¿Perecerás a pesar de la oportunidad? Nos encantaría poderte ayudar a ser salvo.